

PRACTICAS DE MEDICINA POPULAR EN ERMITAS Y SANTUARIOS

Gurutzi de Arregi y Azpeitia

Presidenta de la Sección de Antropología - Etnografía
de Eusko Ikaskuntza

Las ermitas, además de su función primordialmente cultural y derivadamente social, han sido lugares sagrados a los que se ha recurrido para solicitar la prevención o la curación de determinadas enfermedades. Vamos a intentar sistematizar en este trabajo, las patologías por las que se recurre a ermitas y santuarios, así como los ritos y acciones que se realizan para obtener la curación.

El material utilizado proviene sobre todo de Vizcaya, región en la que desde hace años estoy realizando el trabajo de catalogación y estudio etnográfico de las ermitas (1). Pero en este caso, he tenido en cuenta también datos referentes a otras regiones vascas, con el objeto de dar una visión más amplia del tema. La mayoría de los ritos y creencias relacionadas con el tema, tanto en personas como en animales, tienen una gran similitud a lo largo y ancho del País.

Del conjunto de las manifestaciones patológicas, se puede determinar aquellas por las que se recurre a ermitas y santuarios. Son unas pocas enfermedades muy concretas, la mayoría de las cuales, hoy en día, podrían ser clasificadas como enfermedades psico-somáticas o relacionadas con la reproducción.

En algunos casos no se recurre a la ermita o santuario propiamente, sino a alguna fuente o manantial vinculada al santuario y a cuyas aguas se atribuyen propiedades curativas.

Para el rito mismo, en muchos casos, se utilizan elementos u objetos integrados en el complejo del lugar sagrado; así: el agua bendita, el aceite de la lámpara, las campanas, las imágenes con sus atributos, el altar, determinados orificios en los muros, etc.

En un número elevado de casos, el procedimiento curativo es de carácter transferencial. Se pretende que la enfermedad que padece el que acude a ese lugar pase a un objeto determinado; prenda de vestir, agua de ablución, monedas o velas ofrecidas. En estos casos, el objeto al que se ha transferido la

enfermedad es depositado en el lugar o es quemado, de forma que con su desaparición o abandono desaparezca o le abandone la enfermedad al paciente.

Barandiarán señala una creencia relacionada con este carácter transferencial: «Si en el camino que conduce a una ermita o santuario se encuentran algunos objetos (rosarios, ropa), no hay que tomarlos, porque tales objetos suelen ser muchas veces de los que intencionadamente han sido abandonados por ciertos enfermos y que por ellos pasa la enfermedad a quien los recoge».

Matrimonio - Fertilidad - Parto

San Antonio de Padua tradicionalmente ha sido invocado para buscar pareja por parte de los jóvenes, principalmente del sexo femenino. Es el de Urkiola (B) el Santuario más conocido que está bajo esta advocación. Antiguamente, las jóvenes clavaban un alfiler con la cabeza negra, si su preferencia iba por un novio que fuese moreno, o de cabeza blanca si se deseaba que fuese rubio. En la capilla donde se depositaban los exvotos, que ha desaparecido por la reforma del templo el año 1973, había un pequeño panel donde se clavaban los citados alfileres..

Frente a este mismo Santuario, en plena campa, existe un supuesto meteorito al que las muchachas daban tres vueltas con el mismo fin de encontrar novio.

A la ermita de San Antonio de Abiña, en Busturia (B), al de Gumbre (Guezalez) (N) y a otras con esta advocación, se acudía haciendo la misma petición.

En el Santuario de San Miguel de Arretxinaga, situado en Markina-Xemein (B), todavía hoy en día los solteros acostumbran a pasar tres veces por el estrecho hueco que hay debajo de los peñascos que se encuentran en el interior del templo. Hay que rezar, durante los deslizamientos, tres Avemarías.

Hay Santuarios en el País a los que se acude para solicitar descendencia. Uno de ellos es el de San Miguel de Aralar (N). Había en el interior del templo una losa situada en la puerta de la capilla del Arcángel, que se halla a la entrada del Santuario. Era costumbre que las mujeres que deseaban tener familia, oyeran la misa encima de aquella losa, que en la última reforma efectuada en el Santuario desapareció.

En otros Santuarios, las mujeres sin hijos dejaban ropas de niños: chaquetitas, zapatitos, camisitas de hilo, etc. Así ocurría en San Juan de Gastelugatx (B), en cuya ermita se invocaba para esto a una imagen de Santa Ana con la Virgen y el Niño. La misma práctica se realizaba en el Santuario de San Ignacio de Loyola (G) y en la ermita de San Elías, popularmente, *Sandailli*, en Oñate (G). En esta última era costumbre que las mujeres mojaran sus órganos genitales con el agua que goteaba de las estalactitas de la cueva, en la que está situada la ermita. Según otra versión, las mujeres

estériles al pedir sucesión por intercesión del Santo, se bañaban, mojándose la cabeza o los pies en un arca de piedra labrada-situada un poco más abajo de la ermita, junto a la casa del ermitaño. El agua se recoge igualmente de la que se desprende de una estalactita.

Las mujeres estériles recurrían asimismo a Ntra. Sra. de Liernia, en Mutiloa (G), a la Ermita de Ntra. Sra. de Izaskun, en Tolosa (G), y a San Jacinto, situada en Markina-Xemein (B). Al Santuario de San Fausto de Bujanda (A) también acuden los matrimonios sin descendencia.

Igualmente, algunos pozos próximos a Santuarios han sido considerados como milagrosos y a su interior se lanzaban piedras en número igual al de hijos solicitados. Existen pozos con este predicamento junto al Castillo de Javier, así como en Ujue (N).

Al Santuario de Santa Casilda, situado cerca de Briviesca, en la provincia de Burgos, solían acudir desde localidades alavesas próximas. Al pozo próximo se arrojaba un trozo de teja si se deseaba una niña y una piedrecita en caso de querer un niño.

Para solicitar un buen parto, las mujeres embarazadas de las distintas comarcas de Guipúzcoa acudían a Santa Agueda de Bidania, a Santa Ana de Legorreta, a Ntra. Sra. del Sagrario de Lizartza, a Ntra. Sra. de la Antigua de Anzuola, a San Román de Aginaga en Eibar y a Ntra. Sra. de Urrategi en Azkoitia. Las embarazadas de Mendaza (N) subían durante nueve días a la ermita de Ntra. Sra. de Gracia para tener un buen parto.

En la Ermita del Santo Cristo, popularmente *Aita Kurutzeko*, en Mendiola, Abadiano (B), las parturientas invocan a una imagen de la Virgen que se halla en la misma. Con esta misma preocupación se acude en Bizkaia a los siguientes lugares: Ntra. Sra. de los Remedios de Otxandiano, Santa Agueda de Ipiñaburu-Zeanuri, Santa María de Gatzarrieta (desaparecida), en Abadiano, Santa Agueda de Alonsótegui-Baracaldo. Con idéntica finalidad se acudía a San Román de Muxika, expresándole al santo la preferencia en cuanto al sexo del que iba a nacer, encomendándole a la vez la salud del niño.

En el Santuario de Ntra. Sra. de Jainko, situado en Arrieta (B), se veneraba hasta muy recientemente la imagen de San Ramón Nonato. A él se recurría solicitando asimismo un buen parto, pero al ser retirada la imagen, la práctica ha caído en desuso. Otras imágenes de este Santo recurridas con el mismo fin se veneran en la Ermita de Ntra. Sra. de la Concepción de Ea (B), en Santa Marina de Arrazua (B), y en Santa Librada de Urdúliz (B), actualmente bajo la advocación de Santa Marina.

En la Ermita de Santa Lucía de Mendexa (B) se imploraba a Ntra. Sra. del Socorro. Según el P. Lizarralde, en esta ermita, a las parturientas se les aplicaban recortes de los vestidos de esta Virgen y ellas ofrecían posteriormente dos pollos blancos como señal de agradecimiento por la gracia alcanzada.

También las embarazadas ofrendaban un gallo de color blanco tras haber dado tres vueltas a la ermita, en San Pedro de Atxarre, ermita en la cumbre de

un monte del término de Ibarangelua. La razón de la ofrenda era prevenir el prolapso rectal en el niño que iba a nacer. Algunos ancianos de localidades próximas, como Bermeo, también acudían a esta ermita para solicitar la curación de dicho mal. Práctica similar se llevaba a cabo en la parroquia de Anoeta (G), donde a esta enfermedad, según Barriola, se le denominaba *txuringa* o *zuringa*.

Primera edad de la vida

Era costumbre llevar al primero de los hijos no malogrados a aquellas ermitas o santuarios donde se había implorado tener descendencia, tal es el caso de la ermita de San Juan de Gastelugatx o el Santuario de Albóniga, ambos en Bermeo (B). Incluso el niño es bautizado en el santuario, siendo apadrinado por el primer hombre y primera mujer que la comitiva hallara en el camino hacia él. Esta misma costumbre tenía lugar en el Santuario de Ntra. Sra. de Itziar (G).

Las madres que no tienen leche para amamantar a sus hijos acuden a la ermita de Ntra. Sra. de Lierna en Mutiloa (G), popularmente denominada *Ama Birgiña Letxerakua*. También a la de Santa Agueda de Bikarregui, en Dima (B).

Si se presentaban problemas durante la lactancia, era costumbre recurrir a ermitas dedicadas a Santa Agueda, para obtener la curación de los pechos. Así, se acudía a la ermita de esta Santa en Bidania (G) y a las de Dima, Alonsótegi-Baracaldo y Natxitua (B). Entre los exvotos de cera pendientes en el santuario de Ntra. Sra. de Jerusalén, de Artajona (N), podían verse representados pechos de mujer.

También ha sido frecuente la presentación de los niños en dichas ermitas junto con ofrendas de trigo o cera equivalentes a su peso. Esta práctica era usual en Ntra. Sra. de la Antigua de Orduña (B). En el Santuario de los Santos Antonios de Urkiola (B), los padres tenían por costumbre ofrecer sus hijos a San Antonio de Padua, generalmente antes de que el niño cumpliera el primer año de edad. Antiguamente, los padres acudían al Santuario de víspera o pasaban la noche en su interior y después de oír misa al día siguiente pedían una bendición especial para la criatura, haciendo se le leyese un trozo de los Santos Evangelios. Después de este rito, los padres hacían una ofrenda de aceite o trigo. El niño era pesado en la balanza denominada *peso leal*. En la actualidad se mantiene vigente únicamente el rito de la bendición de los niños. Este mismo año, 1984, la celebración, con gran afluencia de padres y niños, ha tenido lugar el día 8 de julio.

Con el mismo fin se acudía a la ermita de San Antonio de Busturia y San Pedro de Boroa en Amorebieta (B). En esta última se venera la imagen de San

Pelayo, procedente de una ermita desaparecida, a la que se hacía la petición y se le ofrendaban gallos.

En el altar de Ntra. Sra. de Zikuñaga de Hernani (G), popularmente denominada *Zikuñako Amabirjen beltza*, es costumbre exponer boca abajo los niños enfermizos. Después de hacer una oración, se introduce la cabeza del niño en una oquedad mientras se reza un Credo.

A la ermita de San Esteban, en Oñate, según Irigoyen, llevaban a los niños tardos en andar, haciéndoles caminar por la mitad de la ermita sobre unas huellas de pies realizadas con ladrillos. Estos ladrillos, situados ante el altar, desaparecieron hace años, a raíz de unas reparaciones efectuadas en la ermita.

En Anzuola (G) era costumbre llevar los niños a la ermita de San Bartolomé durante tres viernes consecutivos. Tras rezar ante la imagen, se les hacía besar el pie derecho del Santo. En esta misma localidad era tradicional, según Irigoyen, llevar a los niños a la cruz correspondiente a la duodécima estación del Viacrucis, que estaba próxima a la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua, y hacerle andar al niño tres veces en su rededor, besando en cada vuelta al gallo que había en la parte baja de la Cruz. Esta Cruz, según Peña Santiago, fue derribada con motivo del ensanchamiento de la carretera.

En Albiztur (G), las madres llevaban a los niños para que aprendieran a andar a la ermita de Santa Ana. A la ermita de Bixintxo (San Vicente) de Helette (BN), se acudía para solicitar la intervención del santo contra la timidez. A esta timidez se atribuye, según Barandiarán, el que algunos niños tardan en aprender a andar.

Más abundante aún es el número de santuarios y ermitas a los que se ha venido acudiendo para que los niños rompan a hablar. Así tenemos, en Alava: Santa Isabel, cercana a Ullibarri-Jáuregui, y San Miguel de Villabona de Artaza, de Foronda. En esta ermita colocaban un paño del santo sobre la cabeza del niño. En Vizcaya, las ermitas de San Juan Bautista de Altsua, en Zeanuri, la ermita del Santo Cristo de Lezama, de San Juan de Gastelugatx y a los templos parroquiales de Pedernales y Rigoitia. En Guipúzcoa, entre otras, a las ermitas de Santa Bárbara de Altzo Muño y de Segura, a la de Santi Espiritu de Zegama y a la ermita de Santa Engracia de Aizarna. En Oñate, para que los niños rompiesen a hablar a su tiempo, llevaban las madres a sus hijos a la ermita de Santa María Magdalena y, según recoge Irigoyen, les hacían beber agua bendita en la campanilla que tradicionalmente se dice que fue utilizada por San Francisco de Borja, quien, según la tradición, estuvo retirado en esta ermita. Se trata de agua recogida previamente en la fuente que se halla junto a la sacristía. En Sara (L), los que padecen de esta dificultad son llevados a los Santuarios de Lezo (G) y de Lourdes.

Era costumbre llevar a los niños raquíticos a San Miguel de Aralar (N), Ntra. Sra. de Dorleta en Gatzaga (G) y la ermita de la Magdalena de Lamindano, en Dima (B). En todas ellas pesaban al niño y hacían la ofrenda de una cantidad de trigo equivalente a su peso.

Maldiciones. Mal de ojo. Endemoniados

El llanto de los niños, muchas veces ha sido atribuido a maldiciones o ajamientos. Igualmente, cuando el niño está delicado de salud, se considera que ello es consecuencia del mal de ojo (begizko) provocado por alguien que le quiere mal. Para prevenirlo era costumbre colocar a los recién nacidos un kutun en la falda con la que se les envolvía o colgárselo del cuello. Se trataba de un trozo de papel en el que estaban escritas, en la mayoría de los casos, las primeras palabras del Evangelio según San Juan. Este escrito iba metido en un saquito bordado. Estos kutunes se adquirían en diversos santuarios: Olaberria (G), Barria (A), Larrea (B), etc...

Era costumbre llevar a los niños «llorones» a la ermita de Santa Engracia, que está situada en Villarreal (A). Colocado el niño tendido sobre el altar, se rezaba el rosario. También se acudía a las ermitas de San Juan de Anoeta (G), de Lazkano (G), de Olaberria (G), o de Murélagua (B). Asimismo, a Ntra. Sra. la Blanca de Jaurrieta (N) y Ntra. Sra. de Muskilda de Otxagabía (N) y Santa Fe de Escárriz (Urraul) (N). En Lekeitio (B), a la de San Juan Talako (de la Atalaya), durante nueve días consecutivos, teniendo que realizar sus idas y venidas en silencio la que llevaba al niño.

En Berriatúa (B) y Ondárroa (B), era costumbre llevar al recién nacido a la ermita de la Natividad de Ntra. Señora de Gardotza durante tres días consecutivos para pedir a la Virgen que le protegiese y le diese buena salud. A. Zubikarai recoge esta práctica en esta oración versificada:

Ama Birgiñe Gardotzako	Virgen de Gardotza
Gure umeau ez da ezeteko	Este niño nuestro no está para nada
ez loditzeko, ez argitzeko	Ni para engordar, ni para espabilar
Iru sapatutan etorri naz	Yo que vengo durante tres sábados
eta mesedetxu bat beretzako	Te pido un pequeño favor para él

Azkue ha recogido que a los niños llorones de Amezketa (G) y de algunos otros lugares los llevaban a Olaberria (G). Cuando no podían acudir con el niño, enviaban con algún familiar sus ropitas, que eran bendecidas y posteriormente devueltas. Añade Azkue que cuando iban a Lazkano a bendecir el vestido de los niños llorones tenían que volver a casa antes de que anoheciera, por temor de que lo llevaran las brujas.

En la zona de Markina (B), a los recién nacidos que resultaban «llorones» era costumbre llevarlos a la ermita de Ntra. Sra. de Erdotza. También en Elorrio (B) les llevaban a la ermita de San Urban, popularmente denominada *Santruán*. Con el mismo fin les llevaban a San Bartolomé de Zegama (G) y a Santa Engracia de Segura (G), con la diferencia de que a esta última ermita iban por voto o promesa para curar a las niñas lloronas.

En la ermita de Ntra. Sra. del Olmo, de Quintanilla de Valdegobia (A), según López de Guereñu, eran ofrendados los niños muy llorones y delicados de salud. Después de su curación, los pesaban en una romana, dejando los

padres una cantidad de trigo igual al peso del niño. Idéntico rito ejecutaban en Uzkiario (A), donde se ofrecía cera en vez de trigo.

También era costumbre ofrendar los niños que lloraban mucho en el Monasterio de Barria (A). Era costumbre adquirir en el citado Monasterio los Evangelios.

Los endemoniados son considerados como poseídos de un mal superior al *begizko* o mal de ojo. Pero muchas veces se solapan e incluso confunden los ritos de tratamiento de dichos males. De todos modos, para los endemoniados hay santuarios muy específicos, como son el santuario de los Santos Antonios, de Urkiola (B) o el de San Pedro de Zarikete, de Zalla (B). A esta ermita se acude para solicitar la protección contra los malos espíritus, pero también se acudía para evitar el mal de ojo. Antiguamente, según datos orales recogidos recientemente, llevaban a esta ermita a los niños a «desembrujaarse», acudiendo desde otras zonas. En San Salvador del Valle, todavía se recuerda que llevaban a los niños para protegerles contra los «enemiguillos». Una de las ceremonias para el desembrujamiento consistía en dar la vuelta alrededor de la ermita, entrar por una puerta y salir por la otra, echando sal. El año 1963, escribía José María Martín de Retana:

«...Muchos de los supersticiosos que todavía acuden a San Pedro para curarse del «mal de ojo» que padecen ellos, sus familiares o incluso sus animales, van por un camino y regresan por otro con objeto de que los «malos espíritus» no penetren de nuevo en ellos... Algunos van sembrando de sal, «veneno» activísimo para las brujas, la carretera.»

Vicario de la Peña decía que esta ermita había sido célebre por los conjuros que en ella se hacían para «expeler» a los demonios de los cuerpos que tenían la desgracia de darles hospedaje, que casi siempre eran de mujer.

En Apellániz (A), de los niños nerviosos se dice que tienen los «enemiguillos» (duendecillos) en el cuerpo, y en Lagran (A), que tienen los demonios en el cuerpo. Para curarlos de esta inquietud, dice López de Guereñu, suelen ofrecerlos a Santo Toribio, ermita próxima a Cicujano (A).

También el baile de San Vito o las convulsiones de los niños se ha achacado en múltiples ocasiones al mal de ojo o endemoniamiento. Existen datos concretos de que en tales casos se recurría, por ej., a la ermita de Santa Isabel de Idiazábal (G), pidiendo a la Andra Mari que se venera en la misma curación para los niños que padecían dicha enfermedad.

Contra el mal de ojo, que ha sido un cuadro muy temido por la población, sobre todo en lo referente a los niños, se recurre a muchísimos santuarios en el país, tanto para la lectura de los Evangelios como para conseguir los kutunes o evangelios contra el ojo y recibir las bendiciones curativas correspondientes. Así tenemos que el 1 de septiembre, día de *Mixintxo* o *Bixintxo*, se practica en el Santuario de Lezo (G), con preferencia a cualquier otro día del año, un rito que consiste en «sacar los evangelios» a párvulos y adolescentes, que son presentados por sus familiares. Este día acudía gente de Guipuzkoa y de Laburdi.

En la iglesia parroquial de Arbeiza (Allín) (N) se venera una imagen mariana, popularmente conocida como la «Virgen de los Conjuros». Hasta tiempos recientes fue costumbre que los párrocos conjuraran a embrujados y posesos llegados de todas partes, incluso de la Rioja. Prácticas similares tuvieron lugar en las ermitas de la Virgen de Donianzo, sita entre Astrain y Muru (Cizur), Nuestra Señora de Arburúa en Izal (Salazar) y Ntra. Sra. de las Nieves en Oroz-Betelu, todas en Navarra.

En el santuario de los Santos Antonios de Urkiola, solamente el Rector del Santuario tenía facultad para bendecir y conjurar a los enfermos, posesos espirituales y maleficiosos que llegasen al santuario. Según Estomba, empleaba para ello un «Benedictionale» que contenía ciertos ritos y ceremonias que no se hallaban en el ritual ordinario. De este ritual se conserva un ejemplar antiguo en el Museo del Santuario, junto a una crucecita que se utilizaba para dichos exorcismos.

Trastornos del sueño

A los niños aquejados de insomnio se les llevaba a diversas ermitas bajo la advocación de San Juan, San Bartolomé o San Mamés.

Se creía que invocando a San Juan en su ermita de Gastelugatx se ahuyentaban los sueños perniciosos y el sonambulismo. Después de hacer las oraciones en el interior de la ermita era costumbre voltear la campana adosada a la pared exterior del templo. Se dice en Bermeo que con preferencia las visitas deben ser tres, realizadas en tres viernes consecutivos. Su efecto es máximo si el primero de los viernes coincide con el día de San Juan.

Entre otras ermitas a las que se acudía para no tener malos sueños y pesadillas cabe citar las siguientes: San Juan de Gorozika en Ondárroa (B), San Bartolomé de Bedarona en Ea (B), San Bartolomé de Geldos en Zamudio (B). A este San Bartolomé, además de la curación del insomnio, se le solicitaba su protección para no orinarse en la cama. Tradicionalmente se cree que yendo a esta ermita tres años consecutivos el día de la fiesta, 24 de agosto, se obtiene la curación de estos males. Es costumbre, además de hacer las oraciones, besar la mano al Santo, y a los niños que padecen insomnio les hacen dar varias vueltas alrededor de la ermita. En algunos casos, los sonámbulos iban en peregrinación con velas encendidas.

A la ermita de San Bartolomé de Albéniz (A), según López de Guereñu, llevaban a los niños de Okariz que tenían miedo. A los sonámbulos y a los que soñaban mucho, a la ermita de Santa Inés de Iraeta (G).

También se acudía a ermitas bajo la advocación de San Mamés para protegerse de los malos sueños. Así, a San Mamés de Zamudio (B) y a San Mamés de Kortezubi (B). Hay un dicho que en su día recogió Barandiarán en Kortezubi y que lo hemos oído recientemente en Zamudio, a una vecina de esta ermita:

San Mamés, San Mamés
 gaur gabean ayingo amets
 Ona bada, bi egin partez
 eta txarra bada, aldrebez

A la Virgen de Hua de Alza (G), popularmente, la denominan *Lo-Oneko-Ama-Birgiña* en su calidad protectora contra los malos sueños. También se recurre con igual fin a la ermita de Santa Marina situada en Asteasu (G). Irigoyen, el año 1924, recogía de esta ermita las siguientes prácticas rituales:

«Llegan especialmente muchas madres con sus hijos en brazos. Lo hacen para ponerlos a los pies de la imagen y orar por su salud, para protegerlos de los malos sueños (amets gaiztoa). Aparte de la bendición de los pequeños, también es frecuente ver a la gente meter la cabeza en un agujero que existe en el altar; dicen que con ello los adultos curan también de los malos sueños y del insomnio. Para ello rezan un Credo cuando tienen la cabeza en el agujero y al terminar la oración se santiguan.»

Contra la enuresis, otro cuadro muy frecuente en la infancia, sobre todo en los varones, se acudía a la ermita de San Jerónimo de Mijoa, en Motriko (G). Según Peña Santiago, colocan a la criatura sobre el altar y si el niño es un poco crecido lo ponen sentado y rezan oraciones y ofrendan velas. Contra esta enfermedad también acuden a Ntra. Sra. de Alzagarate de Alzaga (G) y San Pelayo de Bakio (B). En esta última ermita, los sonámbulos y los que se orinan en la cama hacen la visita durante tres viernes consecutivos. Antiguamente era costumbre regalar trigo en cantidad igual al peso del cuerpo del doliente. Aún perdura este recurso a San Pelayo, ya que a los niños, para que dejen de orinarse en la cama, se les hace orinar tres viernes consecutivos en la parte trasera del pórtico de la ermita.

A San Antonio de Guembe (N), considerado protector de los niños tardos en hablar, eran llevados los afectados, lo mismo que los espantadizos, y cuantos padecían insomnios, a San Bartolomé de Rocafort, cerca de Sangüesa. Existe en este santuario una morera seca, que se dice plantó San Francisco de Asís, de la que cortaban «chirlas» o trocitos que metían dentro de un «kutun» y colgaban al cuello de los niños después de bendecirlos.

Enfermedades nerviosas

Dolores de cabeza

Esta es una de las enfermedades por las que con más frecuencia se recurre a centros religiosos de todo el País. Los remedios son, en todos los casos, muy sencillos, fundamentalmente consisten en la introducción de la cabeza en

un determinado hueco de la ermita, o bien bajo la campana de la misma, haciéndola sonar y recitando determinadas oraciones. También solía colocarse como remedio un objeto de la propia ermita sobre la zona afectada, como en el caso de la de San Pantaleón, en Zalla (B), en cuya festividad, 27 de julio, los asistentes se ponen el sombrero de la imagen sobre su cabeza y de rodillas rezan un Padrenuestro, una Salve y tres Avemarías.

En el santuario de Nuestra Sra. de la Antigua, de Ondárroa (B), se introducía la cabeza dentro de la campana y se hacía sonar la misma. Hay que señalar que la torre de campanas estaba antes más accesible que en la actualidad, ya que se hallaba debajo de un cobertizo, al que se podía acceder por unos pocos peldaños. Igual costumbre existía en la ermita de San Juan de Gaztelugatx (B).

Con el mismo fin se acude al santuario de Nuestra Sra. del Oro, situado en Zuya (A), donde los pacientes ponen la cabeza debajo de las campanas cuando éstas repican y rezan una oración solicitando a la Virgen les cure de sus dolores de cabeza, jaquecas, mareos y desvanecimientos. A este santuario se acudía también desde Arratia y Orozko.

En el santuario de San Miguel de Aralar (N) se sigue practicando el rito de introducir la cabeza en un hueco que se halla en la capilla interior del templo. También es costumbre, aún vigente, el pasar tres veces las llamadas cadenas de Teodosio alrededor de la cabeza aquellos que solicitan protección contra estos dolores.

A la ermita de la Trinidad, situada en Andagoya (A), el día de San Gervasio iban en rogativa, según refiere L. de Guereñu, las mujeres y muchachos. Era costumbre recoger en su interior algunas piedritas que encontraban en el suelo. Cuando sentían dolores de cabeza colocaban tales piedras en la frente, sosteniéndolas con un pañuelo, «pues les atribuyen la virtud de curar los dolores de cabeza». En relación a Ntra. Sra. del Castillo, popularmente denominada *Virgen de Dorleta*, situada en Gatzaga (G), Lizarralde señala que es especial abogada contra los males de cabeza y corazón, gota coral y ataques epilépticos. Se ofrendaba trigo en cantidad equivalente al peso del enfermo.

En la ermita de San Martín, situada en Castillo Elejabeitia (B), la víspera de Santa Agueda, 4 de febrero, se tocaba durante mucho tiempo la campana de la ermita; a este toque de campana se le atribuía un significado especial para quitar los dolores de cabeza. En la ermita de San Juan de Gorozika de Ondárroa se veneró una imagen de San Martín a la que se le pedía la curación de los dolores de cabeza. Igualmente se solicitaba a Santiago, popularmente *Jandonekobe*, de Dima, su intervención para curar dicho mal. También se acudía con el mismo fin a la ermita de San Martín de Markina, actualmente en ruinas, a consecuencia de un incendio intencionado.

En Natxitua (B) era práctica ritual que ya no está vigente tocarse la cabeza con la piedra cóncava que existía en la ermita de Santa Agueda y con ella encima dar tres vueltas en torno a la misma.

A la ermita de Ntra. Sra. de Zikuñaga, situada en Hernani (G), se acudía para protegerse de los dolores de cabeza. Se introducía la cabeza en un agujero existente ahora al pie del nicho de la Virgen, mientras se rezaba un Credo. Igual costumbre se ha practicado en la ermita de San Pedro de Zegama (G), en San Juan de Orío, en San Esteban de Usúrbil (G), en Santa Marina de Asteasu (G).

En la ermita de San Prudencio de Guetaria, según Irigoyen, hay una Virgen milagrosa, denominada Virgen del Socorro, *Ama Birgiña Sokorro-kua*, a la que se le ofrendaban aceite y candelas. Con el polvo obtenido frotando dos cantos rodados, los devotos se espolvoreaban el cabello como preservativo contra los dolores de cabeza. Según otra versión, el rito consistía en hacerse una cruz sobre la frente con dicho polvo.

Contra la jaqueca se recurría a Santa Leocadia, popularmente, *Santa Lokari*, ermita situada en Urnieta (G). Lekuona recogía el dato de que los que visitaban la ermita llevaban a sus casas unos dijes con la estampa de la Santa, que guardaban en la cabecera de la cama, para colgarlos al cuello cuando sobrevenía el dolor.

A la ermita de Ntra. Sra. de Aránzazu de Ainhoa (L) se recurre para curar los dolores de cabeza.

En la ermita de Santa Agueda de Alonsótegui-Baracaldo (B) existe una imagen de mármol que representa a Santa Agueda. Tiene la cabeza separada del tronco. Los que padecen males de cabeza entran por una puerta de la sacristía y salen por la otra con la imagen en las manos. Realizan tres veces seguidas esta operación. Es una costumbre que se mantiene vigente.

En Liginaga (BN), en la madrugada de la fiesta de San Juan, muchos iban a la fuente próxima a la ermita de San Juan de Zihiga a lavarse la cara. A esto, según Barandiarán, atribuían virtud contra los dolores de cabeza, ojos, etc.

En Gauna (A) se sitúa la ermita de San Vitor, al que se le considera abogado contra las enfermedades nerviosas, en especial del dolor de cabeza. El cuerpo del Santo se halla depositado debajo del retablo del altar mayor, menos el cráneo, que está separado para darlo a besar a los fieles. Este cráneo, guarnecido de plata, tiene un orificio en la parte superior, por el que se hace pasar el agua previamente bendecida por un sacerdote. El agua se reparte entre los fieles, que la llevan a sus casas para beberla en los casos de dolor de cabeza, rezando un Padrenuestro, Ave y Gloria e invocando la protección de San Vitor.

Los peregrinos, según el P. Onrait, tenían costumbre de tocar dicho cráneo con diversos objetos, tales como boinas, pañuelos, rosario, etc.; y luego aplicárselos a la cabeza cuando fuera preciso. También llevaban aceite de la lámpara del santuario con el que se ungió la cabeza.

A Santa Catalina, ermitas situadas en el barrio de Iguria de Elorrio (B) y Santiago de Navárniz (B), se acudía para solicitar protección en las enfermedades del entendimiento; y a la de Santiago de Ipiña de Zeanuri (B) se recurría por trastornos mentales.

Entre los santuarios navarros visitados por quienes buscaban alivio para el dolor de cabeza se cuentan San Gervas de Arzos, Ntra. Sra. de Idoia en Isaba (Roncal) y, singularmente, Santa Felicia, cuyo cuerpo incorrupto es venerado en una basílica de Labiano, cerca de Pamplona. Los devotos y enfermos posan boinas, pañuelos u otros objetos personales por la urna, ofreciendo misas a la Santa.

Enfermedades de la piel

Son muy diversas las enfermedades de la piel que aparecen en las prácticas de medicina popular. En este capítulo nos referiremos únicamente a aquellas por las que se acude a un santuario o ermita, como son: sama, verrugas, diviesos, eczema, seborrea, caspa, herpes y arrosa.

Junto a la ermita de la Magdalena, situada en Berriatúa (B), en el barrio de su mismo nombre, a unos 150 mts. de la ermita en dirección SE, hay un crucero denominado *Maalako Kurutze*. A 50 mts. de este crucero en dirección NE y a la vera del camino forestal se encuentra un pozo denominado *Sarnapotzu* y también *Aspozu*. Se considera tradicionalmente que sus aguas tienen propiedades curativas.

Una práctica aún vigente en nuestros días consiste en mojar un pañuelo u otra prenda en el agua del pozo y frotarse con él la lesión. El pañuelo o prenda utilizada es después colgada de las ramas o arbustos que se encuentran junto al pozo. Se considera que de este modo se obtiene la curación de granos, *karatza* (verrugas) y otras enfermedades de la piel. Zurikarai se refiere a esta creencia con este dicho:

«Madalen Arantzeiko	Madalena de Arantzadi.
odol zikiñak garbitzeko»	Para limpiar las sangres sucias

La ermita de Ntra. Sra. de la Gracia, también bajo la advocación de Santa María de la Rosa y *Errosa*, está situada entre Bermeo y Mundaka. Hoy en día solamente quedan en pie restos de la antigua ermita. Según Zabala, los pacientes aquejados de brotes en la piel giraban durante nueve días consecutivos, dándole cada día una vuelta, menos al noveno, en que se le daban nueve vueltas. Parte de esta práctica ha pasado a la parroquia de Santa Eufemia de Bermeo (B).

En la ermita de Santo Domingo, también denominada de Santa Rosa, situada en el barrio de Plazakola de Xemein (B), actualmente en ruinas, la petición se hacía a la imagen de Santa Rosa, que desapareció en un incendio sufrido por la ermita. Era costumbre ofrendar a la Santa aceite y tomar de la lámpara votiva el aceite ya quemado, que, una vez en casa, se utilizaba para frotar las lesiones del cuadro que denominaban *errosa*. Para la curación de la misma enfermedad, a la que en Bergara denominan *Errosena*, acudían los del entorno a la ermita de San Miguel Arcángel de Arizeta (Bergara) (G).

Para hacer desaparecer la caspa o herpes (Arrosa-arrosien-errosa), según datos recogidos por Azkue, se recurría a Santa Rosa. «En Amezqueta (G) existe una imagen de la santa acompañada de tres niños. Cuando una criatura que tiene la citada enfermedad cutánea va con su padre a la iglesia, basta con que éste frote la cabeza de uno de los niños de la imagen con su boina y la coloque luego en la de su hijo para que éste quede curado».

Para curar las quemaduras de la ingle era costumbre llevar a los niños a Ntra. Sra. de Erdotza de Markina.

A la ermita de San Miguel de Ereñusarre, en Ereño (B), situada en la cumbre del monte de su mismo nombre, subían muchos peregrinos que se lavaban la cara y las manos con el agua de lluvia que descendía del techo de la ermita y se recogía en una sepultura trapezoidal de piedra arenisca y que se encuentra actualmente en el interior de la ermita. Mojadas las manos y la cara, daban tres vueltas alrededor de la ermita antes de que se les secase.

Al santuario de Ntra. Sra. de la Antigua de Ondárroa (B) se recurría entre otras cosas para la curación de las enfermedades de la piel, así como también a la ermita de Ntra. Sra. de Oibar, situada en Gizaburuaga (B). Aún hoy en día se acude a esta ermita en el caso de niños que tengan escoceduras, para aplicarles el aceite bendecido de la lámpara de la ermita.

La Virgen de Ntra. Sra. del Sagrario, que se venera en una ermita situada en Lizartza (G) es abogada contra la erisipela y erupciones cutáneas. A Ntra. Sra. de Loinaz, en Beasain, llevan a los niños que tienen eczema y les dan en la cara aceite cogido de la lámpara de la ermita.

A las fuentes próximas a las ermitas de San Juan se les atribuyen virtudes medicinales, sobre todo en dermatopatías. Así tenemos:

Sanjuaniturri de Yantzi (N), donde acudía mucha gente de la cuenca del Bidasoa y del Baztán. Lekuona señala que se iba a esta ermita andando desde Oyarzun, de la que está a 5 ó 6 horas de camino. Visitaban la ermita, que se halla en una cueva, y se lavaban con el agua de la fuente, abandonando en los zarzales próximos las toallas con las que se habían secado. Consideraban que en aquellos paños quedaba la enfermedad. Al día siguiente de la romería, el santero quemaba estos paños.

En Sara (L), según Barandiarán, las afecciones cutáneas eran lavadas con el agua de la fuente de San Antón de Argai, así como de la de *Andre Maria Arantzako* o capilla de Ainhoa (?). También se lavaban estas afecciones con agua del Santuario de Lourdes o de la capilla de Bidart. Se creía que el agua de la fuente de *Arpeiko-Saindua* de Bidarra (Baja Navarra) curaba los eczemas.

En Angiliturri (Valle de Odieta) (N), los que padecían enfermedades de la piel, la víspera de San Juan, a la madrugada, lavaban su cara o todo el cuerpo, arrojando monedas al fondo de la fuente. Dice José M.^a Iribarren que era creencia popular que quien las cogía adquiría las enfermedades de la piel dejadas allí por el bañista.

También San Lorenzo ha sido invocado para la curación de los diviesos, erupciones generales y quemaduras. En el caso de los diviesos se acudía, en Vizcaya, a las ermitas de San Lorenzo de Leaniz, en Elorrio; de Ozerimendi, en Zeanuri; de Mungia, de Mesterike, en Meñaka. En Guipúzcoa: a San Lorenzo de Berastegi, donde, según Irigoyen, se acostumbraba llevar *iltzak* (clavos). Estos tenían que ser de sección triangular y cabeza pentagonal. Se depositaba un clavo por cada divieso que se deseaba curar. Era costumbre llevar a esta ermita aceite para la lámpara y coger de la que había en ella para untarse los granos. Para la curación de las quemaduras también se acudía en Vizcaya a San Lorenzo de Lemona.

Para la curación de los tumores o quistes se acudía a la ermita de San Prudencio, situada en Lazkao. (Los tumores eran untados con el aceite de su lámpara votiva, llevando a trueque más aceite para la misma). A la ermita de San Prudencio de Guetaria (G), según Peña Santiago, acudiendo muchos peregrinos descalzos desde Zarauz para intentar la curación de bultos y tumores.

La fuente que se halla junto a la ermita de San Juan Bautista de Murgotio, en Bériz (B), tiene en la consideración popular propiedades curativas. Bebiendo de su agua se curan los tumores del cuello, además de los dolores de garganta.

En Sara, según Barandiarán, cuando aparecen ciertos granos *sindu mina*, en los niños, se hacía una limosna en todas las capillas del pueblo.

Para la curación de verrugas se acudía a la ermita de San Juan, en el barrio Gorozika de Ondárroa (B). Había que ir tres viernes seguidos, mojar con agua bendita las verrugas y rezar tres Avemarías.

En Régil (G) se acudía a la ermita del Santo Crucifijo, situada en el Camposanto. Ha sido costumbre frotar con una moneda todas las verrugas que se tuvieran y luego depositar la moneda en la ermita. También acuden para la curación de verrugas a la ermita de Santa Cruz de Zizurkil (G) y a la del Santo Cristo de Alegría de Oria (G). En ésta se echa una moneda dentro de la ermita y luego se frotran las verrugas con la misma moneda ofrecida.

Para curar las verrugas, según Azkue, hay que cubrirlas con hojas de boj, en un lugar desde donde se ven tres ermitas. Dicen que cuando estas hojas de boj se secan las verrugas quedan secas y curadas. En el valle de Salazar (N), las ermitas que se ven desde un alto son Muskilda, La Magdalena y Arburu. Desde otro punto se ven la de Muskilda, La Magdalena y la iglesia de Ujue.

Para la curación de los callos se recurría a San Juan de Gastelugatx (B). D. José Miguel de Barandiarán recogía así esta práctica de los pescadores:

«A la salida de Bermeo, en el camino que va a la peña y ermita de San Juan de Gastelugatx, hay una puerta que llaman *San Juan Portalie*. Debajo del arco de esta puerta existe una piedra arenisca, ya muy desgastada por el roce, que tiene un hueco, cuyo contorno semeja un pie humano. Llámalo *San Juan oñe* = pie de San Juan, y dicen que en él puso su pie el Bautista. Los pescadores que van a la ermita de Gastelugatx tocan con un pie la piedra, con lo cual tienen por seguro que no les molestarán los callos».

Organos de los sentidos

Entre las prácticas que hemos recogido sólo se tratan los problemas del oído y de la vista.

Dolores de oídos

El aceite de las lámparas votivas de algunas de las ermitas y santuarios dedicados, sobre todo, a San Cristóbal y San Gregorio, han sido utilizados como elemento terapéutico. En algunos casos, para hacerse con un poco de este aceite ofrendaban previamente una cantidad a trueque.

Para la curación de los dolores de oídos o en prevención, se acudía a la ermita de San Cristóbal de Arbazegi (B), situada en el monte Oiz, donde los asistentes a la misa, en el día de su fiesta, lubricaban con el aceite bendecido los oídos. Igualmente lo hacían en Santa Lucía y San Cristóbal de Igorre (B), en San Cristóbal de Navárniz (B), de Busturia, de Forua (B), en San Andrés de Barinaga (B), en San Cristóbal de Aramaiona (A), en San Marcial «Samaetziel», parroquia situada en Alza (G). En otros casos, en lugar de introducir el aceite en los oídos, los frotan. Así tenemos que los que sufren mal de oídos acuden a la ermita de San Gregorio de Albistur (G) y frotan las orejas con aceite de su lámpara. En Olaeta (A), según Azkue, llevaban a los niños que tenían los oídos doloridos a las cruces de Arangio, a la ermita de San Cristóbal: había que llevar aceite a trueque del aceite que allí se recogía. Frotaban los oídos con este aceite durante nueve días.

San Gregorio Ostiense, cuyo santuario se halla en Sorlada (N), aun cuando es más conocido en todo el País por su abogacía contra las plagas, ya que con el agua bendecida de este santuario era costumbre conjurar los campos en muchas zonas de Euskalerría, es también abogado contra el mal de oídos.

También se recurría para la curación de estos dolores a la ermita de San Gregorio, que estuvo situada en Berriatúa (B) y que ha desaparecido a consecuencia de un incendio fortuito. Era costumbre ofrendar para su lámpara una botella de aceite. Zurikarai recoge un dicho relacionado con esta práctica. «*San Gregorixo, belarriko miñak kentzeko eroan botila bete orixo*». San Gregorio, para remediar los dolores de oído lleva una botella llena de aceite.

Vista

Para la curación de enfermedades relacionadas con la vista, tradicionalmente ha sido costumbre recurrir a Santa Lucía. Así, en Bizkaia, se recurre a estas ermitas dedicadas a esta Santa: Santa Lucía de Luno, Santa Lucía de Elorrio, Santa Lutzi de Alzusta-Zeanuri. En la ermita de Santa Lucía y San Cristóbal de Igorre (B), era costumbre antes de la misa frotar los párpados con

aceite bendecido. Al terminar la misa, se quitaba este aceite con un paño que iba pasándose de unos a otros.

En Guipúzcoa acuden con el mismo fin, para sanar las enfermedades de la vista, entre otras, a la ermita de Santa Lutzi en Oñate; a la ermita de San Esteban de Goiburu en Andoain, en donde se venera una imagen de Santa Lucía, y a Ntra. Sra. de Hua de Altza.

A la ermita de Kapera, situada en Bidart (L) se recurre también para curar enfermedades de los ojos.

A la ermita de Santa Lucía de Llodio (A) acuden los que sufren de la vista. Es costumbre lavarse o frotarse los ojos con el aceite de la lámpara que arde en la ermita o también con el agua del manantial que brota en los cimientos de la misma. En el frontis del altar de Santa Lucía hay un relieve que representa dos ojos humanos. Los que sufren de la vista o también en prevención de alguna enfermedad de ojos, besan primeros los ojos del relieve y después los tocan con los suyos propios.

Para obtener remedio en la pérdida de vista se acudía a la Virgen de Arguiloain, en Sarries (Salazar) (N), lavando los ojos en una fuente próxima.

Enfermedades del aparato locomotor

Otra de las enfermedades crónicas por las que se recurre a determinadas ermitas y santuarios es el reumatismo.

En Vizcaya, para obtener la curación de este mal se acude a diversas ermitas que están bajo la advocación de Santa Eufemia. Así, por ejemplo, las personas afectadas de dolores de cintura, *garrikomiñe*, solían subir tradicionalmente a la ermita de Santa Eufemia de Murélagua, que se halla en la cumbre del monte *Urregarai*. La subida la realizaba el enfermo antiguamente fajando su cintura con rollos de cera (metzarra). Estos rollos eran encendidos al penetrar en el interior de la ermita y depositados en ella. Actualmente es costumbre ofrendar velas. También a Santa Eufemia de Elorrio (B) se le invocaba para la curación de los dolores de cintura.

Los hombres acuden a la ermita de Santa Agueda en la Cofradía de Bikarregi de Dima (B), para la curación del citado mal.

En Guipúzcoa era costumbre acudir a la ermita del Santo Cristo de Aizkorri, donde se hacía el Viacrucis y se daban tres vueltas a la misma.

En Alava acuden a la ermita de Santa Teodosia, situada en San Vicente de Arana: para pedir su protección contra las enfermedades reumáticas.

San Babil fue en Navarra abogado especial contra el reuma y mal de humores, singularmente el venerado en una ermita de Sangüesa, en la de Nuestra Señora de Jerusalén, de Artajona, y en las parroquias de San Pedro de Puente la Reina y Miranda de Arga. Es célebre la Basílica de San Urbano de Gascue, a la que acuden reumáticos de Pamplona y su merindad. Nuestra

Señora de las Nieves, en Zabaldica, ejerció su protección sobre «Baldados, tullidos y cojos», como San Babil, siendo invocado también contra «rayos y centellas, en los partos y toda clase de dolores», según rezaba una estampa impresa.

Para obtener la curación del reumatismo articular, acudían muchos a la ermita de Santa Eulalia de Isturiz (BN) y se lavaban-e incluso bañaban- en una fuente que hay a su lado y cuyas aguas pasan debajo del pequeño edificio. Había que hacer un novenario de visitas a la Santa. Otros llevaban en botellas el agua de aquella fuente para beberla en casa.

En el monte Ernio (G) se practicaba la siguiente costumbre para protegerse contra el reuma. A lo largo del camino hacia la cumbre se encuentran aros de hierro de diversos tamaños, en las cruces del Via crucis. Estos aros se introducen en el cuello, pies, manos y cuerpo sucesivamente y se rezan algunos Padrenuestros y Avemarías para preservarse del reuma o para curarse de esta enfermedad. La misma virtud que a estos aros se les atribuye a las cintas que han tocado la cruz de Ernio. Estas cintas se entregan a quienes no pueden subir hasta el citado monte Ernio para envolver los miembros atacados por la enfermedad.

Enfermedades de la boca y del aparato respiratorio

Para solicitar la curación de los dolores de garganta es muy corriente acudir a ermitas bajo la advocación de San Blas. En su festividad, 3 de febrero, se bendicen cordones. Es costumbre llevarlos al cuello durante 9 días como medida de protección contra la tos, dolores de garganta, y después quemarlos. En la ermita de San Pedro de Zeberio (B), en la que se venera una imagen de San Blas, además de los cordones, es costumbre bendecir fruta, caramelos, galletas e incluso maíz, que después se le da al ganado como medida de protección. Con igual fin se acude a la ermita de San Blas de Urregi, en los límites de Zeanuri y Dima (B), a la ermita de la Magdalena de Lekeitio (B), del Santo Cristo de Murélagua (B) y a la ermita de Kurtzio, también denominada de Santa Marina en Bermeo (B). En esta última ermita, además de los cordones, este día se hacía la bendición de los niños.

En Guipúzcoa recurren a San Blas, popularmente *Saluente*, ermita situada en Aretxabaleta, y a San Blas de Bergara, para la curación de estas afecciones. A la ermita de Santa Inés, situada en Eibar, según Peña Santiago, solían acudir el día 3 de febrero, festividad de su titular, llevando las *opillak* (tortas) envueltas en servilletas. Se colocaba un hilo sobre las mismas. Como San Blas es abogado contra la tos, se decía que quien se colocaba este hilo bendecido en tomo al cuello no tendría catarros durante el resto del año. También a la ermita de San Blas, situada en Anzuola, acudían los niños con panecillos redondos atados con un pañuelo. A este pan se le denominaba *San*

Blas opilla. Este pan se come después en casa como medida de protección. Una parte le dan al ganado con el mismo fin.

Se recurre a San Juan Bautista de Bértiz para la curación de males de garganta y de los tumores del cuello.

Curación del dolor de muelas

En Vizcaya, para la curación del dolor de muelas se invoca a Santa Apolonia, popularmente *Santa Polonia*, ermita situada en Dima, o a Santa Apolonia situada en Urkiola, muy cerca del santuario de los Santos Antonios. Aún se practica la costumbre de llenar la boca con agua de la fuente que está detrás de la ermita y dar tres vueltas a la misma, invocando a Santa Apolonia y arrojando el agua dentro de la propia ermita.

En el interior de la de San Miguel de Arretxinaga, de Xemein (B), hay unos peñascos calizos apoyados en el suelo y que están sostenidos unos contra otros. En los huecos de estas rocas existían dos altares, el de San Miguel y el de Santa Apolonia. Dice Barandiarán que había costumbre de arrancar pequeños trozos del peñasco de la derecha, en cuyo costado se hallaba el altar y la imagen de Santa Apolonia. Se creía que tales piedrecitas, metiéndolas en la boca, curaban el dolor de muelas. Actualmente, la imagen de Santa Apolonia se halla en el coro de la ermita, retirada del culto. En una ermita románica sita en las afueras de Meoz (Longuida) (N), dedicada a Santa Columba, hay un antiguo sepulcro de piedra. Fue costumbre que los afectados por dolores de muelas tomaran del sepulcro la calavera y se la pasaran por la mejilla para curar el mal.

En Alava, la abogada para evitar el dolor de muelas era Ntra. Sra. de Beolarra de Arlucea. Acudiendo a esta ermita, hoy derruida, se curaba el dolor de muelas de niños y mayores. También acudían con el mismo fin a Ntra. Sra. de Quijera, imagen que se venera en su ermita de Lantaron, jurisdicción de Sobrón.

En la ermita de San Antonio de Llodio (A) se venera la imagen de Santa Apolonia. Los que sufren dolor de muelas suelen llenar la boca con el agua que brota de los cimientos de la ermita de Santa Lucía de Yermo, yendo así hasta la ermita de San Antonio, donde arrojan el líquido en el hueco de una piedra que se cree fue producida por una pisada de Santa Apolonia.

Enfermedades varias

Curación del ombligo

Era costumbre llevar aceite para la lámpara de la ermita de San Salvador de Oiarzun, popularmente denominada *Salvadore*, y que en la guerra carlista quedó profanada. Con ella se ungía la parte umbilical de los niños para que no tuvieran dolores de vientre,

Irigoyen, que relata esta tradicional costumbre, dice que después de la destrucción de la ermita la costumbre se había practicado alguna vez en la ermita o basílica de San Juan Bautista.

En la ermita de Santa Marina, situada en Legorreta (G), se tomaba aceite de la lámpara para aplicarlo en el ombligo a los niños que padecían dolor de tripas.

A la ermita de San Antolín, situada en Zamudio (B), acuden para la curación de males de abdomen. A San Bartolomé, imagen que se venera en la ermita bajo su advocación en Zegama, se recurre contra el lloro y el mal de tripas de los niños. Hacen esta misma petición a San Julián de Zañartu, ermita situada en Oñate (G).

Enfermedades del estómago

Con el aceite de la lámpara del santuario de Nuestra Señora de las Nieves, situada en Zegama (G), popularmente *Ama Birgiña Elurretukoa*, las madres frotan el estómago de sus niños con el fin de curar las dolencias del aparato digestivo.

Las aguas de la fuente que está junto a la ermita de la Cruz de Elduayen (G), *Kristoren-iturri*. curan los males del estómago.

A San Formerio de Pangua, Patrón del Condado de Treviño, acuden los que padecen mal de estómago. Abogado contra el mal de vientre fue San Tirso, venerado en su ermita de Esparza de Salazar (N). Los afectados mojaban hilos en el aceite de la lámpara y se los ataban a la muñeca.

Calenturientos

A San Martín, ermita desaparecida, que estuvo situada en Bermeo (B), según datos recogidos por Zabala, acudían los calenturientos solicitando su protección.

Para la curación de fiebres acudían a la ermita de Santa Cruz, en Urnieta (G), San Prudencio, en Guetaria (G). A la ermita de Santa Zita, situada en San Martín de Unx (N), acudían los que padecían fiebres pelúdicas, y a la Virgen de Arrigorriá, en Arraiza (Echauri) (N), los atacados por tercianas y fiebres tifoideas. Los gozos de la Virgen de la Cerca, patrona de Andosilla (N), aseguraban que «en la ardiente calentura..., sois medicina segura».

Pestes

Contra las pestes, se ha recurrido a las ermitas del País que están bajo la advocación de San Roque.

Tradicionalmente se dice, que la Virgen de Ntra. Sra. de Udiarraga, santuario situado en Miravalles (B), curó de la peste a los vecinos de Zarátamo. En agradecimiento, todos los años, el día 2 de julio, acuden en peregrinación a este santuario vecinos de dicho municipio. Es una costumbre que se mantiene vigente.

A la ermita de San Roque de Artxanda (B) acuden anualmente los vecinos de Deusto en agradecimiento por la protección del Santo durante la peste que padeció aquella anteiglesia a finales del siglo...

A San Sebastián, popularmente denominado *Santzeztin*, imagen que se venera en la ermita de su nombre en Berástegui, se le invoca contra la peste, lepra y otras enfermedades contagiosas.

Para no tener contagios se recurre a la ermita de San Miguel de Gámiz (B).

Contra la rabia

Al monasterio de Barria (A) acudían los que habían sido mordidos por algún perro, ya que se le considera a San Bernardo, junto con San Jorge, abogado contra la rabia. Veneran en el antiguo monasterio (actual parroquia) de Anzuelo (N) las reliquias de San Jorge; por ellas pasaban agua con la que bendecían a personas y animales en épocas de epidemias rábicas, marcando con la «risma» o hierro del Santo, puesto al rojo, a los afectados por mordeduras.

En Apellániz (A), contra la rabia, ofrecían los niños a Santo Toribio, imagen que se veneró en la ermita desaparecida de la Vera Cruz.

Hidropesía

En la ermita de Santa Cruz, situada en Andoain (G), en uno de los tres altares que posee la misma se halla la imagen de San Eutropio, popularmente denominado *San Idropesio*, porque a dicho santo se le considera abogado contra la hidropesía.

Hernia

Para la curación de la hernia se recurría, entre otras, a la ermita de San Juan, situada en Amorebieta-Etxano (B).

Raquitismo

El abate Charbonau, el año 1931, recogía la costumbre de invocarle a San Ambrosio:

«En Narcaster (Beam) se invoca a San Ambrosio para la enfermedad de los niños llamada «la mau de Sent Ambrosi», que es el raquitismo. A los niños raquíuticos se les lleva a Sent Ambrosi de Narcastet. Se les desnuda completamente y se les frota con unos lienzos que tocaron la imagen del santo, se reza mientras se tiene una vela encendida y se vuelve a vestir al niño con trajes completamente nuevos, abandonando en la sacristía los viejos. Hay que tener el cuidado de volver a casa por un camino distinto al que se siguió para ir a la iglesia...»

Lepra

San Loup, según el mismo autor, curaba «lou mau deu loup». Se cree que este nombre designaba antiguamente la lepra. «En Novailles (Bearn) existió un culto supersticioso muy antiguo para San Loup; se tocaba la imagen de este santo con un lienzo que después cada uno se ponía encima de su cabeza para librarse de su enfermedad.

Miembros retorcidos o deformados

A la ermita de San Salvador de Beorlegui se acude para solicitar la curación de los niños que tienen algún miembro retorcido o deformado.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

AZKUE, Resurrección María de. *Euskalerrriaren Yakintza* (Literatura Popular del País Vasco), Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1959.

BARANDIARÁN, José Miguel de, *Obras Completas* (Tomos I-VI). Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1972-1984.

BARRIOLA, Ignacio María, *La Medicina Popular en el País Vasco*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1962.

CHARBONAU, abate, «Devociones legítimas y prácticas supersticiosas de algunos santuarios vascos y bearneses), *Anuario de «Eusko-Folklore»*, XI, Vitoria, 1931. pp. 86-114.

ERKOREKA, Antón. «Prácticas de Medicina Popular en Santuarios del área de Bermeo», *Etniker*, 5, Bilbao, 1981, pp. 83-101.

ESTOMBA, José Manuel. «El Santuario de los Santos Antonios Abad y Padua de Urkiola», *Santuarios del País Vasco y religiosidad popular*. II Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco, Facultad de Teología, Vitoria, 1982.

HURTADO DE SARACHO, Arantzazu, «Medicina popular» *Navarra. Temas de Cultura Popular*, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Nro. 86, Pamplona.

IRIBARREN, José María. *De Pascuas a Ramos*, galería religioso-popular pintoresca, Editorial Gómez, Pamplona, 1970.

IRIGOYEN, Domingo de. «Ermitas e iglesias de Guipúzcoa. Ensayo de catalogación», *Anuario de «Eusko Folklore»*, XIV, Vitoria, 1934, pp. 9-92.

JIMENO JURIO, José María, «Ermitas de Sangüesa», *Navarra. Temas de Cultura Popular*, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Nro. 193, Pamplona.

LEKUONA, M. «Fiestas populares», *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, II, Vitoria, 1922. pp. 11-33.

LIZARRALDE, José A. *Andra Mari*. Ensayo Iconográfico legendario e histórico, Imprenta C. Dochoa de Uriguen, Bilbao, 1934.

LÓPEZ DE GUEREÑU, Gerardo, *Alava. Solar de Arte y de Fe*. Publicaciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria. Vitoria, 1962.

LÓPEZ DE GUEREÑU, Gerardo, «Tradiciones populares. Vírgenes y santos abogados en algunas aldeas alavesas», *Munibe*, IV, San Sebastián, 1971, pp. 563-

PEÑA SANTIAGO. L. P. *Las ermitas de Guipúzcoa*, Editorial Txertoa. San Sebastián, 1975.

RETANA, José Martín de, «Zalla, sitio rico en hechicerías», *Vizcaya*, XX. Bilbao, 1963.

THALAMAS LABANDIBAR, Juan. «Contribución al estudio etnográfico del País Vasco Continental», *Anuario de Eusko Folklore*, XI, Vitoria, 1931, pp. 1-85.

ZABALA ETA OTZAMIZ-TREMOYA. *Historia de Bermeo*, Víctor de Gaubeca. Bermeo, 1928.